

des aves de gigantescas patas con sus garras. En los laterales, una figura humana enormemente simplificada, que alza los brazos extendidos hacia arriba, circundando el rostro. En las esquinas, cabezas masculinas tan solo esbozadas y muy veladas. Su simbolismo total se nos escapa, y se nos ocurre suponer que, por estar las figuras centrales sin tocar en los collarinos, podría tratarse del viaje de Alejandro al cielo (?). El capitel izquierdo también nos llena de extrañeza; se trata de cuatro pájaros semejantes a los del otro capitel, que están unidos de dos en dos por las ancas y que se enfrentan, dos de ellos, en el centro de la cesta, llevando ambos en el pico una especie de esfera o fruto redondo y al tiempo unen sus patas delanteras. Desconocemos también lo que con estas aves de dos cabezas y monstruoso cuerpo nos querían indicar. Las basas de estas columnas de fustes pareados son también dobles y siamesas y constan de toro alto reducido, escocia estrecha y toro

bajo globuloso, con lengüetas, plinto de muy poca altura y banco alto que corre después por los muros del presbiterio, con esquinas matadas en bocel.

Texto: MAGG - Fotos: JNG - Planos: FSMLR

Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, I, p. 69; AA.VV., 1996a, pp. 214-215; AA.VV., 2004a; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 34-35; ASSAS, M. de, 1857, SPE, 51, pp. 57-59; BARREDA Y FERRER DE LA VEGA, F., 1974, pp. 49-57; CAMPUZANO RUIZ, E., 2005, p. 56; DELGADO BUENAGA, M^a P., 1999, p. 7; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, I, pp. 190, 247, 252, 254, 272; II, pp.336, 474-477; GARCÍA GUINEA, M. A., 1985, p. 457; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 316-317; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 241; HERBOSA, V., 2002, p. 76; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), pp. 34-35; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 538; SERRANO, L., 1935, III, doc. 142, p. 237; VIGO, S., EYNDE, E. van den y RINCÓN, R., 2002, p. 302-304.

ARCERA-AROCO

El pueblo de Arcera, conformado por los barrios de Arcera de Arriba y de Arcera de Abajo, se halla situado en el SE del municipio de Valdeprado del Río, en la margen derecha del río Ebro, a unos 960 m de altitud y a 4,5 km de Arroyal, la capital. Se accede por la CA-743 que sube desde la CA-272.

Aroco se sitúa en el extremo SE de este municipio, junto al Ebro, en su margen derecha, y lindando con términos de Valderredible. Tras cruzar el río, se llega a este pequeño y apartado núcleo de población por una carretera local, que parte de la CA-747 (carretera autonómica que sube hasta Loma Somera).

Aroco figura junto a Arcera en el *Diccionario* de Madoz (1845-1850), como un solo lugar del ayuntamiento de los Carabeos.

Rodríguez Fernández (2004), cita "Arcera-Aroco" como uno de "los conjuntos polinucleares de aldeas/barrios que constituyeron entidades jurídicas superiores, concejos integrados luego en la Hermandad de Los Carabeos, que aparecen citados por primera vez en el fuero de Cervatos..." (apócrifo fuero del 999). Si bien, ambos lugares, Arcera y Aroco, aparecen unidos administrativamente, ambos tenían sus propias iglesias parroquiales, así como sus libros parroquiales individualizados, y su particular financiación. En el *Becerro de las Behetrías* (1352), Arcera y Aroco aparecen registrados por separado en la Merindad de Aguilar de Campoo, como lugares de behetría, y tenían por naturales a iguales linajes de su entorno. Son muy escasos los datos que tenemos de su pasado, pues el origen de estas aldeas y barrios parece estar junto al de sus iglesias. En su entorno se han encontrado los restos más antiguos, se trata de diversas estelas funerarias halladas en necrópolis altomedievales. Así la necrópolis de San Pantaleón, junto a las ruinas de la ermita desaparecida, en el barrio de Arcera de Arriba, que estaba situada poco antes de llegar al pueblo, en una curva que hacía la carretera que, desde la principal del valle (Pozazal-Puerto de Carrales), llevaba al pueblo. Nosotros la conocimos, naturalmente en ruinas, pero aún enhiesta su espadaña, que al fin cayó demolida por los temporales. M. de Assas (1857), al tratar el tema de la consagración de la Colegiata de Cervatos, citaba asimismo otros

templos cercanos consagrados, entre los que incluía este de San Pantaleón de Arcera. Después, en los años setenta del pasado siglo XX, se hicieron excavaciones en sus ruinas, dirigidas por Carlos Lamalfa, hallándose una interesante piedra con el grabado de una especie de laberinto, que actualmente se conserva en el Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander (GARCÍA GUINEA, 1979a; LAMALFA, C., 1987). Hoy, lo que fue iglesia o ermita de San Pantaleón de Arcera tan sólo es un recuerdo.

De Aroco, tan sólo tenemos, de su pasado medieval, una pequeña estela discoidea, encontrada en el entorno de la iglesia de San Bartolomé (que se conserva en el interior de la misma), su pila bautismal y algún canecillo en el exterior de sus muros. Según recoge Rodríguez Fernández (2004) esta pila bautismal de la iglesia parroquial de San Bartolomé de Aroco se cita en 1588, entre la *Relación del obispado de Burgos*.

Arcera tuvo dos iglesias parroquiales, San Miguel en el barrio de Arriba, y la Santa Cruz en el barrio de Abajo. Entre bosques densos de robles, que ocultan los muros de la pequeña iglesia de San Miguel, emerge su esbelta espadaña, es preciso fijarse con atención para localizar su silueta. Se sitúa frente al núcleo de población de Arcera de Abajo, en la margen derecha de la carretera que continua hasta la iglesia parroquial de Santa Cruz. Se halla dicha iglesia en alto –sobre el pequeño cañón que en este lugar ha formado el Ebro– al final de la carretera que sube desde el valle, trazada entre el robledal, y al principio de las casas de este barrio Abajo, de Arcera.

Texto: CGG

Iglesia de Santa Cruz

SU ASPECTO EXTERIOR, que se puede apreciar según se baja a ella, no parece ofrecernos restos románicos. Su torre prismática, potente y maciza, es muy posterior, y su alzado y su deseo de ampliar la románica, obligó a trastocar la planta primitiva, que hubo de ser del tipo tan repetido de una nave rectangular y una cabecera similar. La citada torre tiene dos cuerpos: el superior con las troneras, y el inferior, que se abre al sur, con un gran arco que da paso, mediante una media puerta enrejada, a un reducido pórtico cuadrado, donde a la izquierda, está la puerta románica, formada por una arquivolta superior, de arco levemente apuntado, decorada con dos estrechos boceles, pareados, uno más ancho y otro más estrecho. Después hay un arco doble, sencillo y prismático, sin decoración. El segundo arco, el de entrada, también es liso y prismático. La primera arquivolta, la de los boceles, carga sobre dos capiteles. El izquierdo, tiene cimacio biselado, sin decoración, y un capitel angular de dos lados, cada uno tallado con un molinillo que sale de las barbas de una cabeza masculina que, al dividirse, forma los dos molinillos en cuyo centro se marca un hueco circular. En el mismo capitel va el collarino. Todo lo soporta un fuste monolítico con basa ática bastante tosca. El capitel derecho, lleva cimacio igual al izquierdo, y cesta muy parecida, salvo que las barbas de la cabeza masculina dejan en el centro una flor cuatripétala; collarino y

fuste iguales al izquierdo, pero este último aquí carece de basa. La segunda arquivolta hacia el interior apoya en cimacio biselado, sin decorar. El arco de entrada lleva los cimacios adornados con un tallo serpentiforme punteado en cuyos nodos se graban palmas abiertas en abanico. Una cruz patada, inscrita en círculo y bien resaltada, se ha trabajado sobre el primer sillar de la jamba derecha.

En el interior de la iglesia la cabecera o capilla absidal, rectangular, se cubre de bóveda de cañón apuntado que reposa en imposta decorada en todo su recorrido derecho, con distintos motivos: ajedrezado tosco (cinco sillares), rombos tangentes con cruces inscritas (dos sillares), lisos (tres). La imposta de la izquierda, cortada en un trozo para abrir puerta, tres sillares de ajedrezado, y lisos el resto.

El arco triunfal es algo apuntado y carga sobre pilas-tras con cimacios también tallados en sus tres caras con rombos, ajedrezado y aspas.

A esta nave, de románico de inercia, posiblemente del siglo XIII, se añadió otra nave, a su izquierda, cuando se quiso ampliar, en el siglo XVI-XVII, adelantando el muro meridional y colocando un gran arco en sentido contrario al que tenía el triunfal, que transformó la iglesia en dos naves unidas creando un amplio espacio. Al fondo de la nueva nave se colocó el baptisterio, donde es interesante su pila bautismal, en forma de copa semiesférica, con tres



*Visión actual
de la iglesia*



*El muro norte
de la iglesia,
con sus trece
canchillos de caveto*



La puerta románica, dentro del pórtico que está bajo la torre



Laterales izquierdo y derecho de la puerta románica



El muro sur con sus canecillos 3 a 7





Interior de la iglesia de Sta. Cruz, mostrando la capilla románica y su arco triunfal apuntado

Pila bautismal, colocada al fondo de la nueva nave. Parece de cronología más moderna



Pila benditera



bocales, uno sobre otro, en el borde, y cuba con fuertes gajos arqueados y profundos, así como pie y basa muy variados que nos hacen dudar de su carácter románico. Las medidas son las siguientes: altura total, 90 cm; diámetro, 84 cm; cuba, 58 cm; basamento, 33 cm; anchura del borde horizontal, 7 cm. Otra pila, esta vez en servicio de benditera, se encuentra a la entrada de la nave. Apoyada en pilar

prismático, lleva en su cuba una cruz. Tampoco nos parece románica.

Exteriormente, el muro sur conserva once canecillos románicos, unos de caveto, y ocho de rollos. El muro norte lleva trece de caveto y uno con figura humana. El ábside románico tiene ahora una orientación norte, lo que nos hace suponer que la iglesia vieja fue verdaderamente desplazada.

Iglesia de San Miguel

HOY ABANDONADA AL CULTO, apenas puede verse entre la fronda que la va ocultado. Lo más interesante de ella es la espadaña, de tres cuerpos, de

excelente aspecto, muy parecida a la de Rfopanero, con troneras de resaltada chambrana y arco apuntado. La nave es de planta rectangular. Sobre el arco triunfal del ábside

Iglesia de San Miguel, desde el SE, mostrando las dos espadañas y sus canecillos de proa de nave





Puerta de entrada al Este



Aspecto de la buena espadaña occidental



Pila bautismal

se construyó otra pequeña espadaña de tronera única. Todas las cornisas de los muros llevan canecillos de caveto. El ábside se cubre interiormente con bóveda de cañón apuntado y la nave, en sus dos tramos, con bóveda baída y

ligaduras ya del XVIII, y crucería con ligaduras góticas. Los restos románicos pueden situarse a principios del XIII. Existe una pila románica, troncocónica sin decoración.

Iglesia de San Bartolomé

LA IGLESIA DE SAN BARTOLOMÉ, en Aroco, no es iglesia románica actualmente. Existe, sin embargo, algún canecillo de cuarto de bocel. Actualmente se encuentra en mal estado. Conserva, sin embargo, una pila románica de planta rectangular, que tiene 61 x 73 cm. Es una de las muy pocas pilas que tienen esta forma poligonal, aunque sus caras tienden a curvarse según se acercan a la base. Se encuentra bajo el coro.

En el lateral izquierdo parece vislumbrarse una gran cruz de brazos iguales, tipo patada, y en el frente otra más

normal. La cuba mide 70 cm de alto, y apoya en cilindro que, a su vez, lo hace sobre otro más ancho de la misma geometría, con una altura, entre todo, de 86 cm.

En la cabecera, en su muro derecho, hay apoyada la parte superior de una estela discoidea que lleva una cruz resaltada de brazos iguales procedente de sepulturas antiguas.

Texto: MAGG - Fotos: JNG/CGG

Exterior de la iglesia, desde el Sur



Bibliografía

AA.VV., 1985a, GEC, I, p. 126; AA.VV., 1996a, pp. 214-215; AA.VV., 2004c; ARCE DÍEZ, P., 2006, p. 48; ASSAS, M. de, 1857b, SPE, 51, pp. 57-59; BERZOSA GUERRERO, J., 2006, p. 39; BOHIGAS ROLDÁN, R., 1986, pp. 180-181; GARCÍA GUINEA, M. A., 1979a, t. I, p. 437; II, p. 336, 478-479; GARCÍA GUINEA, M. A., 1996a, p. 318; GARCÍA GUINEA, M. A., 2004a, p. 241; HERBOSA, V., 2002, p. 75; LAMALFA, C., 1987, pp. 501-511; MADOZ, P., 1845-1850 (1984), p. 42; MARTÍN GUTIÉRREZ, C., 2000, pp. 160-166; MARTÍNEZ DÍEZ, G., 1981, I, p. 539; PEÑIL MINGUEZ, J. y LAMALFA DÍAZ, C., 1984-1999, pp. 113-114; RINCÓN VILA, R., 1985, pp. 168-169; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, A., 2004, pp. 38, 41-42, 51-53; VEGA DE LA TORRE, J. R., 1976, p. 230; VIGO, S., EYNDE, E. van den y RINCÓN, R., 2002, p. 306-309.

*Pila bautismal*

LOS CARABEOS (ARROYAL, BARRUELO Y SAN ANDRÉS)

El concejo de Los Carabeos, está formado hoy por los pueblos de Arroyal, San Andrés y Barruelo, con categoría parroquial, que también tuvo otro barrio desaparecido llamado Santa Eulalia o Santolaya. Sin categoría parroquial hubo otros tres, los de Cantinoria, Berzosa y La Piedra. Estos barrios o pueblos están muy próximos entre sí, pertenecen al municipio de Valdeprado del Río, cuya capital es precisamente Arroyal. Están situados al pie y en las laderas de la sierra de Somalona (1.282 m) que recoge aguas de arroyos que hacia el sur son aprovechados por sus aldeanos, como el de Escobal y el de Rugardera. A unos dos kilómetros dejan hacia occidente el puerto de Pozazal en donde tiene su origen la carretera (CA-272) que va a Polientes, en Valderredible, de la que parten dos ramales (CA-740) que llega a San Andrés, y otro (CA-741) que pasa por Arroyal. Tiene este Concejo de Los Carabeos, como límites por el Norte los municipios de Campoo de Enmedio y Las Rozas de Valdearroyo; por el Este al río Ebro, que le separa de otros concejos de Valdeprado: el de Rioconcho, y por el Sur el de Arcera-Aroco; estos tres concejos formaron en su día la Hermandad de los Carabeos, nacida posiblemente en el siglo XV, según cree Rodríguez Fernández (1979, pp. 76 y ss).

Estas tierras de los Carabeos debieron de ser desde muy antiguo habitadas por los hombres prehistóricos. Aunque en los alrededores de sus citados pueblos la Carta Arqueológica de Cantabria (MUÑOZ y SAN MIGUEL, 1987) no recoge ningún hallazgo digno de señalar, sabemos que son bastantes los que aparecen en sus proximidades, pues en el mismo municipio de Valdeprado, en el pueblo de Arcera, sitúan una gruta que contiene grabados esquemáticos, y en Valderredible, va siendo cada vez más frecuente la aparición de grabados tanto naturalistas (RINCÓN, R. y EYNDE, E. van den, 1999, pp. 271-279) como esquemáticos, en el abrigo de La Calderona (Berzosilla) o en el de Cogular (Ruanales), que pueden algunos llegar a los últimos años de la época neolítica o primeros siglos de la Edad de Bronce, en un mundo cultural mega-